¿Y si nadie participa?

LEER en común · Recurso gratuito 03
Para: personas que organizan actividades de lectura y cultura.
Uso: antes de convocar, cuando hay baja participación y después de una actividad.
Materiales: una hoja de planificación o cuaderno; no hace falta imprimir.

Una sala vacía no cuenta toda la historia

Preparaste una actividad, elegiste los textos, pensaste preguntas, reservaste un espacio. Llegó la hora y casi nadie apareció. La frustración es comprensible. Pero una convocatoria con poca respuesta no alcanza para concluir que a nadie le interesa la lectura, que el trabajo fue inútil o que las personas no valoran la cultura.

La participación depende de muchas condiciones: horarios, transporte, información, accesibilidad, confianza, cargas de cuidado, relación previa con el espacio, formato de la propuesta y posibilidad real de elegir. Algunas no están bajo el control de quien organiza. Otras sí pueden investigarse y cambiarse.

La pregunta más útil no siempre es «¿cómo consigo que vengan?», sino «¿qué condiciones harían posible y deseable participar?».

Antes de convocar: cinco preguntas que ahorran frustración

¿Para quién diseñaste esto? «Todo público» suele ocultar situaciones muy diferentes. Definí con cuidado a quién querés invitar y por qué la actividad podría resultarle significativa. No supongás que todas las personas de una edad comparten intereses.

¿Qué sabés sobre sus tiempos? Preguntá a quienes conocen el lugar si el horario coincide con clases, trabajo, transporte o responsabilidades familiares. Un buen horario para el equipo organizador puede ser imposible para el público.

¿Quién transmite la invitación? Un afiche no siempre genera confianza. Puede servir una recomendación personal, una invitación hecha por alguien reconocido en la comunidad o una conversación previa.

¿Qué está pidiendo la propuesta? ¿Participar implica hablar en público, leer en voz alta, registrarse, pagar transporte o llevar materiales? Cada requisito agrega una barrera. Revisá cuáles son realmente necesarios.

¿Dejaste espacio para la elección? Explicá qué sucederá, pero permití que haya distintas formas de participar. No todas las personas quieren exponerse ante un grupo desconocido.

Una herramienta para revisar la convocatoria

Dibujá tres columnas y completalas sin buscar culpables:

Lo que sabemos	Lo que estamos suponiendo	Lo que podemos comprobar
Solo participaron cuatro personas.	«El tema no interesa».	Consultar a quienes suelen usar el espacio qué horarios y formatos son posibles.
Compartimos la invitación por redes.	«Todo el mundo se enteró».	Preguntar dónde se informan realmente las personas convocadas.
La actividad requería inscripción.	«El formulario es sencillo».	Probarlo con un teléfono y una conexión lenta; valorar inscripción presencial.

El propósito no es convertir la experiencia en una investigación extensa. Basta con separar un dato observado de una interpretación apresurada.

Cuatro escenarios y posibles decisiones

1. Llegaron dos personas a una actividad pensada para veinte

No hace falta fingir que son veinte ni cancelar por reflejo. Preguntales qué esperaban y ofrecé una versión más conversada. Tal vez una buena conversación entre tres sea más valiosa que ejecutar mecánicamente el programa original. Al finalizar, documentá qué pudo funcionar con un grupo pequeño y qué habría que cambiar.

Frase posible: «Hoy somos poquitas personas. Si les parece, podemos usar este tiempo para conversar con más libertad y ajustar la actividad a lo que les interesa».

2. Nadie se inscribió

Antes de repetir exactamente la misma difusión, comprobá la información básica: fecha, lugar, precio, requisitos, duración y contacto. Conversá con uno o dos actores cercanos al público. Tal vez sea mejor modificar el formato, integrar la propuesta en una actividad ya existente o posponerla con un propósito más preciso.

Frase para el equipo: «No sabemos todavía si falló el tema, el horario, el canal o la relación con el público. Hagamos una prueba pequeña antes de sacar conclusiones».

3. Llegaron personas, pero casi nadie habló

La asistencia no equivale a sentirse en condiciones de participar. Podés probar preguntas de respuesta opcional, escritura anónima, grupos de dos o participación por observación. Evitá convertir el silencio en una falta que deba corregirse con insistencia.

Frase posible: «También se puede participar escuchando. Si quieren, pueden dejar una palabra escrita o conversar primero con alguien cercano».

4. Siempre participan las mismas personas

Esa continuidad es valiosa, pero conviene preguntar a quiénes no está llegando la propuesta. Revisá canales, lenguaje, accesibilidad, vínculos con otros espacios y barreras de entrada. No se trata de abandonar a quienes ya participan, sino de ampliar las puertas de acceso.

Frase posible: «¿Qué tendríamos que cambiar para que alguien que nunca ha venido se sienta invitado?».

Qué hacer con la frustración del equipo

Permití nombrarla sin convertirla en juicio sobre el público: «Invertimos tiempo y esperábamos otra respuesta». Después, diferenciá hechos de interpretaciones, identificá una decisión posible y fijá un momento breve de revisión. No todas las iniciativas deben repetirse. También es responsable cerrar una actividad si no existen las condiciones para sostenerla.

Quien media no puede corregir por sí sola horarios imposibles, falta de recursos, desigualdad de acceso o ausencia de apoyo institucional. La evaluación debe mirar el contexto y las decisiones de la organización, no depositar toda la responsabilidad en la persona que facilitó el encuentro.

Tres indicadores que enseñan más que el número de asistentes

Accesibilidad real: ¿Las personas invitadas tenían maneras concretas de llegar, informarse y participar?
Calidad de la experiencia: ¿Quienes estuvieron pudieron decidir, preguntar, disentir o volver?
Aprendizaje organizativo: ¿Qué sabemos ahora que no sabíamos antes y qué cambiaremos con esa información?

La asistencia sigue siendo un dato importante, especialmente para gestionar recursos, pero necesita interpretarse junto con esos otros elementos.

Miniplan para la próxima actividad

Una cosa que mantendremos: _____
Una barrera que intentaremos reducir: _____
Una conversación que tendremos antes de convocar: _____
Una decisión que podremos tomar aun con poca asistencia: _____
Cuándo revisaremos el resultado: _____

Para cerrar

Una actividad con poca participación puede doler, pero no es un veredicto sobre el valor de la cultura ni una sentencia sobre quienes no fueron. Puede ser información útil para cambiar de escala, de horario, de lenguaje, de aliados o de pregunta. Y, en ocasiones, para reconocer que todavía no era el momento.

Fundación LEER · Programa LEER en común · Versión de revisión editorial, octubre de 2026.

Fundación LEER · Costa Rica · Documento de revisión editorial. Confirmar licencia de uso antes de su distribución pública.